

TULE KUNA: CANTAMOS PARA NO MORIR

Dirección: Germán Piffano
Producción: María Neyla Santamaría
Duración: 52 minutos
Año: 2007

Germán Piffano narra en su documental la historia de los Tule Kuna, un pueblo que habita en el Chocó, en la zona de Arquía y Antioquia, el municipio de Necoclí, pero donde la mayoría de su población vive en la costa atlántica Panameña en las islas de San Blas consideradas como “el territorio madre”.

Después del asesinato de cuatro de sus “Saila” en el 2003, voceros de la comunidad y quienes administran justicia, por un grupo armado ilegal, se acerca la celebración de un congreso general que no se daba desde antes de la separación de Panamá en 1903. En este punto el documental tiene su primera inflexión dramática, el único Saila de la comunidad que sigue el documental renuncia, y por un momento parece que nadie hará el viaje para reunirse con la otra parte y poder entonar los cantos.

El congreso de los Kuna le permitirá a la comunidad dialogar sobre el asesinato de miembros de su comunidad, así como decidir sobre la forma en que afrontaran las nuevas generaciones las problemáticas que amenazan la cultura de la gente Kuna que, como en otras comunidades indígenas, suele ser la pérdida de sus costumbres y el desvanecimiento de la comunidad en la asimilación cultural y económica de los colonos, como también el acoso de grupos armados.

Se puede entender que la figura armada que rodea el documental, en el seguimiento de los rituales de la comunidad son las AUC; sin embargo, solo se enuncia y lo reconocemos constantemente fuera de cuadro. Dentro de la historia son ellos los causantes que el documental pueda haberse frustrado al no poder seguir a los miembros de la comunidad que decidieron, en un principio no asistir, y sobre todo, es la figura del conflicto armado en Colombia que obliga realizar un recorrido absurdo, pues el lugar de encuentro cercano al cerro Tacarcuna está a treinta kilómetros de la comunidad que perdió a sus Silas; sin embargo, el viaje que tienen que realizar se inicia escoltados por la guardia panameña en el Darién, ellos tienen que llegar hasta donde se encuentra el último pueblo Kuna en Panamá y regresar todos hasta el punto de encuentro donde se realizará el congreso.

La distancia que no pueden superar los Kuna y los kilómetros intransitables es dolorosa, pues impide que las dos partes entonen juntos sus canciones. Ésta misma distancia separa familias que tuvieron que huir hacia Panamá por las incursiones armadas de los grupos ilegales, por lo tanto, el congreso les permitirá a algunos encontrarse de nuevo con sus familiares y con ello discutir como se unirán de nuevo.

Finalmente, el retorno de la gente Kuna insiste en la importancia de la organización para éstas comunidades si quieren sobrevivir a las amenazas del mundo actual. Estos eventos son una enseñanza para todos los pueblos, no solo indígenas al reclamar la importancia de reivindicar estos procesos y rituales dentro del conflicto; es decir, que sean respetados

por los actores armados, siendo esto la única forma de existencia de los pueblos amenazados víctimas de los intereses de la guerra.

En este sentido, el documental de Piffano es una herramienta que no sólo denuncia y nos invita a tomar parte; también revela la belleza que yace en el ritual y las personas que acceden, que le permiten al realizador aparecer en cámara, y al interior de esta tremenda crisis nos comunica una salida, una posibilidad, la esperanza de seguir “cantando para no morir” en una narración que se organiza como un *road movie* “*Sui Generis*”, que a partir de la forma y las herramientas estéticas y poéticas del documental supera el discurso político que denuncia y que moraliza, ya que al no atestando de información al espectador nos recuerda que tenemos autonomía para pensar, y asumir las imágenes que cuidadosamente selecciono el editor para este documental.

Luís Martínez

Teoría e historia de medios audiovisuales IV

Escuela de Cine y Televisión

Universidad Nacional de Colombia

Octubre 4 de 2007